

ta y la parte anterior del cuello son de color ceniciento claro, el pecho y el vientre verdosos; el abdomen, las coberteras inferiores de la cola, y los costados son de un amarillo débil.

## LOS PAROS.

Aunque Aldrovando ha dado particularmente al reyezuelo el nombre de *parra*, creo que Plinio se ha servido de esta denominacion para designar en general nuestros paros, y que consideraba este género como una rama de la familia de los picos, familia mucho mas estendida segun él, de lo que creen los naturalistas modernos. Véanse á continuacion mis pruebas.

1.<sup>a</sup> Dice Plinio que los picos son los únicos pájaros que anidan en agujeros de árboles, y nadie ignora que muchas especies de paros tienen tambien esta costumbre.

2.<sup>a</sup> Todo lo que dice de ciertos picos que trepan por los árboles como los gatos, que se cuelgan con la cabeza abajo; que buscan su alimento debajo la corteza, picándola, etc., conviene asi mismo á los paros y á los picos.

3.<sup>a</sup> Lo que dice de algunos otros picos que suspendían sus nidos en el extremo de las ramas tiernas de suerte que ningun cuadrúpedo podia acercarse á ellos, solo puede aplicarse á ciertas especies de paros, tales como el remiz y la pendolera, y de ningun modo á los picos propiamente dichos.

4.<sup>a</sup> Dificil es suponer que Plinio no hubiese oido hablar del remiz y de la pendolera, que cuelgan

tambien sus nidos, puesto que uno de los dos á lo menos anidaba en Italia, como veremos mas adelante; y no es menos difícil suponer que conociendo este nido singular, no haya hablado de él en su *Historia natural*. Este pasage, pues, es el único de su *Historia natural* que pueda aplicarse á ellos, aunque considerados como perteneciendo á la familia de los picos.

Ademas, esta rama de la familia de los picos llevaba la denominacion particular de *parra*; porque en el género de los *parrae*, dice Plinio, los hay que construyen sus nidos en forma de bola, y los cierran con tanto cuidado que apenas se puede descubrir la entrada; lo que conviene al troglodita, pájaro que se ha confundido á veces con el reyezuelo y los paros; y hay otra especie que lo verifica del mismo modo, empleando en su construccion el cañamo ó lino, lo que conviene al paro de cola larga. Puesto que este nombre de *parrae* era el de un género que comprendia muchas especies, y que lo que se conoce de muchas de ellas conviene tambien á nuestros paros, dedúcese que este género no puede ser otro que el de los paros; lo que es tanto mas verosímil quanto que el nombre de *argatilis*, que dió Plinio á una de estas especies, tiene tanta relacion con el nombre griego *agitalos* que dió Aristóteles á los paros, que no puede uno menos de considerarlo como la misma palabra, algo desfigurada por los copistas; por quanto Plinio nada dice despues del *agitalos* aunque le eran muy conocidas las obras de Aristóteles, y las consultó espresamente cuando compuso su décimo libro que trata de las aves. Añádese á esto que el nombre de *argatilis* no ha sido aplicado, que yo sepa, por los autores á ninguna otra ave sino á la de que aquí se trata; la cual por todas estas razones no puede, al parecer, ser otra cosa que un paro.

Algunos han confundido los paros con los abejarrucos, porque son apívoros como ellos, esto es, comen las abejas. Se les ha confundido tambien con los chotacabras, á causa de la semejanza de los nombres griegos *agitalos*, *agotelas* pero Gessner piensa que estos dos nombres tan semejantes tienen una etimología enteramente distinta, y por otra parte, nunca se ha creído ni se puede creer que los paros mamen las tetas de las cabras.

Todos los pájaros de esta familia son débiles en apariencia, porque son muy pequeños; pero al mismo tiempo son vivos, diligentes y animosos: siempre están en movimiento, se les vé continuamente pasar de un árbol á otro, saltar de rama en rama, trepar por la corteza, subir por las paredes, agarrarse y colgarse de mil modos hasta con la cabeza abajo, visitando todas las pequeñas hendiduras para comer gusanos, insectos ó sus huevos. Aliméntanse tambien de semillas; pero en lugar de romperlas con el pico, como los pardillos y gilgueros, casi todos los paros las sujetan con los pies, y las abren á picotazos, y de este modo agugerean las avellanas, las almendras, etc. Si se les ata una nuez al cabo de un hilo, se agarran á ella y siguen sus oscilaciones sin soltar la presa y picándola sin cesar. Se ha observado que tienen los músculos del cuello muy robustos; y el cráneo muy recio, lo que esplica una parte de sus maniobras; mas para esplicarlas todas es necesario suponer que están dotados de mucha fuerza en los músculos de los pies y de los dedos.

La mayor parte de los paros de Europa se encuentran en nuestros climas y en todas las estaciones, pero nunca en tan crecido número como á fines de otoño, época en que los que habitan en verano en los bosques ó en las montañas, huyen de allí por el frio ó por las nieves, y van á buscar su subsistencia á las

llanuras cultivadas y cerca de poblado. Durante el invierno y aun al principio de la primavera, se alimentan de algunos granos secos, ó de los despojos de insectos que encuentran en las ramas de los árboles; pican tambien los capullos tiernos, y comen los huevos de orugas, especialmente los que se ven al rededor de las ramitas, dispuestos á modo de anillos ó de vueltas de espiral: en fin, van buscando por el campo pajarillos muertos; y si los encuentran vivos pero debilitados por alguna enfermedad, ó prendidos en algun lazo, en una palabra, cuando pueden acometerlos con ventaja, aunque sean de su misma especie, les taladran el cráneo y se alimentan de los sesos: esta crueldad no está siempre justificada por la necesidad; pues la emplean tambien en ocasiones en que no les falta otro alimento, como sucede cuando están enjaulados. En verano comen además almendras, nueces, insectos, etc., toda clase de huesos de frutas, castañas, fabucos, higos, cañamones, panizo y otras semillas menudas. Se ha observado que los que se guardan en jaulas son ansiosos de sangre, de carne ya pasada, de grasas rancias, y de sebo derretido, ó mas bien quemado por la llama de la vela; y parece que su gusto se deprava en estado de domesticidad.

Generalmente hablando, todos los paros, aunque algo feroces, gustan de la sociedad de sus semejantes, y van en bandadas mas ó menos numerosas, y cuando algun accidente los separa, se llaman mutuamente y vuelven á reunirse: sin embargo, parece que temen acercarse mucho, y esto será tal vez porque juzgando de las disposiciones de sus semejantes por las suyas propias, conocen que no deben inspirarles demasiada confianza: tal es la sociedad de los malvados. Estos pájaros se entregan con menos desconfianza á uniones mas íntimas que se renuevan ca-

da año por la primavera, y cuyo producto es considerable; porque es propio de los paros el ser mas fecundos que ninguna otra clase de pájaros (1). Casi estaria uno por creer que entra en su organizacion mayor cantidad de elementos vitales, y que á esta superabundancia de vida se debe atribuir su grande fecundidad, así como su actividad, fuerza y valor. Ningun otro pájaro ataca al mochuelo con mas arrojo; siempre son los primeros que embisten, y procuran vaciarles los ojos. Su accion va acompañada de un encrespamiento de plumas y de una sucesion rápida de actitudes violentas y de movimientos precipitados, que espresan con energia su encarnizamiento y su furor. Cuando se ven cogidos, muerden vivamente los dedos del cazador, les dan fuertes picotazos, y llaman á gritos á los pájaros de su especie, que acuden en bandadas, se prenden á su vez, y hacen comparecer á otros que del mismo modo quedarán apasionados. Así es que Lottinger asegura que sobre las montañas de Lorena, en tiempo favorable, esto es, cuando hay niebla, no se necesita mas que un reclamo, una pequeña barraca y un palo hendido, para coger cuarenta ó cincuenta docenas en una sola mañana. Cógense tambien en gran número con un armadijo; ó con una pequeña red de cazar calandrias, con un lazo, con varitas dadas de liga, ó embriagándolos, como hacian los antiguos, con harina desleida en vino. Todos estos medios son casi infalibles. Dáseles caza con ahinco, porque los que crían abejas tienen grande interés en destruir los paros, que hacen mucho destrozo de estos útiles insectos, especialmente cuando crían á sus hijuelos; y por otra parte, son tan pre-

(1) Esto es tan sabido en Inglaterra, que está en uso el dar el nombre de paro á cualquiera muger que es á la vez pequeña y fecunda.

cipitados, que caen facilmente en cualquier lazo, especialmente cuando llegan, pues entonces son menos ariscos. Mantiénense entre las matas, revolotean al rededor de los caminos, y se dejan acercar; pero pronto adquieren esperiencia y se vuelven mas desconfiados.

Ponen hasta diez y ocho ó veinte huevos, unos en los agujeros de los árboles, sirviéndose de su pico para redondearlos, pulirlos y arreglarlos interiormente, dándoles una forma conveniente á su uso; y otros en nidos redondos y de volúmen muy desproporcionado al de un pájaro tan pequeño. Parece que han contado sus huevos antes de ponerlos, y se diria tambien que tienen amor anticipado á los pollitos que han de salir de ellos: manifiéstase esto en las tiernas precauciones que toman para la construccion del nido, en la previsora atencion que tienen ciertas especies de colgarlo de la punta de una rama, y en la esquisita eleccion de los materiales que emplean; tales como yerbecitas, raicillas, musgo, hilo, crin, lana, algodón, plumas, plumon, etc. A pesar de la crecida prole que tienen que mantener, le proporcionan todo el alimento necesario; lo que supone no solamente un celo y actividad infatigables, sino tambien mucha destreza y aptitud para la caza; y se les vé frecuentemente volver al nido con orugas en el pico. Si otros pájaros atacan á su cria, la defienden con intrepidez, lánzanse contra el enemigo, y á fuerza de valor hacen respetar la debilidad.

Todos los paros del pais tienen algunas manchas blancas al rededor de los ojos; el dedo esterno unido por su base al dedo medio, el cuales un poco mas largo que el dedo posterior; y la lengua como truncada y terminada en filamentos: casi todos están muy poblados de pluma debajo del obispillo; todos los paros, excepto el azul, tienen la cabeza negra ó manchada de negro, y

todos, excepto el de cola larga, tienen los pies de color de plomo. Pero lo que caracteriza mas particularmente á los individuos de esta familia es el pico, que no tiene la forma de lesna, como suponen algunos metodistas, sino la de un cono corto y algo aplastado por los lados, en una palabra, mas recio y corto que el de la curruca, y muchas veces sombreado con las plumas de la frente que se enderezan hácia delante, las ventanas de la nariz, cubiertas de plumas mas pequeñas é inmóviles; y sobre todo su índole y sus hábitos naturales. No es por demás observar que los paros tienen alguna conformidad con los cuervos, con los picos, y hasta con las picazas, en la fuerza relativa de su pico y de sus uñas, en los bigotes que tienen al rededor del pico, en su afición á la carne, en el modo de destrozár sus alimentos á pedazos para comérselos, y hasta segun dicen, en sus gritos y en su modo de volar; pero no por esto se les debe considerar como del mismo género, segun ha hecho Kramer, pues no es menester mas que comparar estos pájaros, verlos trepar á los árboles, examinar su forma exterior y proporciones, y atender á su prodigiosa fecundidad, para convencerse de que un paro no es un cuervo. Fuera de esto, aunque los paros se baten y se devoran entre sí, sobre todo ciertas especies que tienen una antipatia mas señalada, viven tambien frecuentemente en buena armonia, y hasta con pájaros de otra especie, y se puede decir que no son esencialmente crueles como las picazas, sino solamente por accesos y en ciertas circunstancias que no son todas bien conocidas. Los he visto que muy lejos de abusar de su fuerza, pudiéndolo hacer sin ningun peligro, se han mostrado capaces de la sensibilidad y del interés que la debilidad debería siempre inspirar al mas fuerte. Habiendo metido dos pequeños paros negros cogidos en el nido en una jaula

en donde habia un paro azul, este los adoptó por hijos, hizo las veces de tierna madre, y partió con ellos su alimento ordinario, rompiéndoles con gran cuidado los granos duros que encontraba, y dudo mucho que una picaza hubiese hecho tan buena accion. Estos pájaros abundan en todo el antiguo continente, desde Dinamarca y Suecia hasta al cabo de Buena-Esperanza, en donde Kolbe dice que ha visto seis especies, á saber: la *carbonera*, la *monja cenicienta*, la azul, la de cabeza negra, la de cola larga, y el reyezuelo, que él tomó por un pavo. «Todos estos pájaros, dice, cantaban muy bien, y trinaban como los canarios de Canarias, se mezclaban con estos, y formaban todos juntos magníficos y agrestes conciertos.» Nuestros inteligentes pretenden que cantan asimismo muy bien en Europa; pero esto debe aplicarse tan solo á su canto de primavera; quiero decir á su canto de amor, y no al grito desagradable y ronco que conservan todo el año, por el cual les han dado, segun dicen, el nombre de *cerrajero*. Los mismos inteligentes añaden que son capaces de aprender á silbar tonadas; que los jóvenes que se cogen un poco grandecitos, aprenden mejor que los que se crían á la mano, que se domestican pronto y empiezan á cantar al cabo de diez ó doce días: en fin, dicen que estos pájaros son propensos á la gota, y encargan se tengan calientes durante todo el invierno. Casi todos los paros hacen acopios de provisiones, tanto en estado de libertad, como dentro de la pajarera. El señor vizconde de Querhoent ha visto muchas veces algunos á quienes habian cortado las alas que tomaban con el pico tres ó cuatro granos de panizo con un grano de cañamon, y trepaban con una ligereza singular hasta lo alto de la tapicería donde habian establecido su almacén; pero es claro que este instinto de acopiar y amontonar las provisiones es un instinto

de avaricia y no de prevision, á lo menos respecto de aquellos que tienen la costumbre de pasar el verano en las montañas y el invierno en las llanuras. Se ha observado también que van siempre buscando los sitios oscuros para dormir, y parece que quieren abrir las tablas ó paredes para hacerse un abrigo, aunque á cierta altura; pues rara vez se ponen en tierra, y no se detienen nunca mucho tiempo en el suelo de la jaula. Hebert observó algunas especies que pasan la noche en los huecos ó agujeros de los árboles; los ha visto muchas veces meterse repentinamente en ellos despues de haber mirado con atencion á todos lados y, por decirlo así, reconocido el terreno; y procuró aunque en valde hacerles salir de allí, introduciendo un palo en los mismos agujeros en donde los habia visto entrar: es de parecer que cada día vuelven al mismo sitio, y esto es tanto mas verosímil, cuanto que este albergue es tambien el almacén en que guardan sus provisiones. Por lo demás, todos estos pájaros duermen profundamente, y con la cabeza debajo de las alas como todos los demás. Su carne es generalmente magra, amarga y seca, y por lo tanto mala de comer: no obstante, parece pueden hacerse algunas escepciones.

Los paros mayores entre las especies de Europa son la *carbonera* y el *bigotudo*, y entre los extranjeros el paro azul de las Indias y el *moñudo* de la Carolina: cada uno de estos pesa cerca de una onza. Los mas pequeños son el paro de cabeza negra, el de cola larga, la *monja cenicienta*, la *pendolera* y el paro de garganta amarilla, los cuales no pesan cada uno mas que dos ó tres adarmes.

Empezaremos la historia particular de las diferentes especies por las que se encuentran en Europa, cuidando de indicar las propiedades características de cada una; pasaremos despues á las estrangeras, procu-

rando distinguir entre las especies europeas aquellas que mas afinidad tienen con cada una de las extranjeras, y trasladaremos los falsos paros (llamo así á los pájaros que infundadamente se han colocado en esta clase) á las que consideramos mas afines: por ejemplo el decimoquinto paro de Brisson á los becafigos; el décimoséptimo á los reyezuelos, etc.; en fin, trataremos de colocar en su verdadera especie las simples variedades de que sin razon se han hecho otras tantas especies separadas.

#### LA NEGRA O CARBONERA O PARO GRANDE.

No sé porque se ha persuadido Belon que esta especie no se colgaba tanto como las otras de las ramas; porque yo he observado á un individuo que se colgaba sin cesar de los palillos de la parte superior de su jaula, y habiendo caido enfermo, se agarró á estos mismos palos, con la cabeza abajo, y permaneció en esta situación durante toda su enfermedad, y hasta despues de muerto.

Tambien me he persuadido por mi mismo de que la carbonera, aun en la jaula, taladra algunas veces el cráneo á los tiernos pajarillos que le presentan, y se come con ansia los sesos. Hebert ha hecho asi mismo esta esperiencia, poniendo en una jaula un petirojo con ocho ó diez carboneras: empezó el experimento á las nueve de la mañana, y á medio dia los paros habian ya taladrado el cráneo al petirojo y le habian comido todos los sesos. Por otra parte, he visto un número bastante crecido de paros carboneros y de otras especies, cogidos todos con reclamo, los cua-

les vivieron mas de un año en la misma pajarera sin hacer ningun acto de hostilidad; y en este momento en que escribo, existe una carbonera viva hace seis meses, en paz y buena armonia con unos gilgueros y verderones, aunque uno de estos últimos ha estado enfermo en este intervalo, y por su estado de debilidad le ha ofrecido mas de una ocasion para satisfacer fácilmente su voraz apetito.

Las carboneras se encuentran en las montañas, en los valles, en las malezas, en los sotos, en los planteles, y en los bosques frondosos: no obstante, Lottinger me asegura que se agradan mas de las montañas. El canto ordinario del macho, el que conserva todo el año y que repite sobre todo la víspera de los dias de lluvia, se parece al rechino de una lima ó de un cerrojo, lo que ha hecho darle el nombre de cerrajero; pero en la primavera toma otra modulacion, y es tan agradable y variado, que parece no procede del mismo pájaro. Frisch, Guis y otros muchos lo comparan al del pinzon, y esta es tal vez la verdadera etimología del nombre de paro-pinzon que se ha dado á esta especie. Por otra parte, Olin concede la preferencia á la carbonera sobre todos los otros paros, por su habilidad en el canto y porque sirve de reclamo: domesticase además muy fácilmente y de un modo tan completo, que viene á comer á la mano: se acostumbra como el gilguero, al ejercicio de la galera, y por decirlo todo en una palabra, cria tambien en cautividad.

Quando estos pájaros se hallan en estado natural, esto es, libres, empiezan á aparearse en los primeros dias de febrero: establecen su nido en un agujero de árbol ó de pared; pero están apareados mucho tiempo antes de trabajar en su construccion, y lo componen con las materias mas suaves y blandas que encuentran. Ponen por lo regular ocho, diez y hasta doce

huevos blancos con manchas rojas, principalmente hácia el extremo mas grueso. La incubacion no pasa de doce dias; los polluelos recién nacidos permanecen algunos dias con los ojos cerrados, presto se cubren de plumon claro y fino, que está adherido á las puntas de las plumas, y que cae á medida que estas crecen, y toman el vuelo al cabo de quince dias, habiéndose observado que es mas rápido su crecimiento cuando la estacion es lluviosa; cuando una vez han salido del nido no vuelven ya á entrar en él, pero se mantienen posados en los árboles vecinos, llamándose sin cesar unos á otros; y permanecen así juntos hasta la nueva estacion, en cuyo tiempo se separan de dos en dos para formar nuevas familias. Encuétranse pollitos en los nidos hasta fines de junio, lo que indica que las carboneras hacen muchas puestas: hay quien dice que hacen tres; pero tal vez emprenderán la segunda por haber sido turbadas en la primera, y así sucesivamente. Antes de la primera muda se distingue el macho por ser mayor y mas colérico. En menos de seis meses adquieren todo su incremento, y cuatro meses despues de la primera muda se hallan ya en estado de reproducirse. Segun dictámen de Olina, estos pájaros no viven mas que cinco años; y segun otros, á esta edad adolecen de las fluxiones de ojos, la gota, etc.; pero pierden su actividad sin perder por eso su carácter duro, que se irrita todavía mas con los padecimientos. Dice Lineo que en Suecia se mantienen en los chopos, y que en verano son muy comunes en España.

La carbonera que analizamos tiene sobre la cabeza una especie de capucha de color negro brillante y lustroso, que le baja por delante y por detras hasta la mitad del cuello, y á cada lado una mancha grande blanca casi triangular; por debajo de esta capucha y por la parte anterior sale una faja negra, larga

y estrecha, que recorre la mitad del pecho y vientre, y se estiende hasta el extremo de las coberteras inferiores de la cola, que son blancas, así como el abdomen; lo restante de la parte inferior del cuerpo hasta lo negro del cuello, es amarillo-claro, y el dorso verde-oliva; pero este color se va cambiando en amarillo y hasta en blanco á medida que se acerca al borde inferior de la capucha; obscurecese al contrario por la parte opuesta, y se cambia en ceniciento-azul sobre el obispillo y las coberteras superiores de la cola; las dos primeras remeras son de color ceniciento-pardo sin borde alguno; las otras están ribeteadas de ceniciento-azul, y las medias de verde-oliva, que toma una tinta amarilla en las cuatro últimas: vése en las alas una raya trasversal blanco-amarillenta; todo lo que se ve de las rectrices es de color ceniciento-azulado, escepto la esterna que está ribeteada de blanco, y la siguiente que termina con el mismo color; el campo de las plumas negras es negro, blanco el de las blancas, el de las amarillas es negruzco, y ceniciento el de las aceitunadas. Este pájaro pesa cerca de una onza.

#### LA PEQUEÑA NEGRA O CARBONERA.

Se ha dado el nombre de cabeza negra (*atricapilla melancoryphos*) á muchos pájaros, tales como la curruca de cabeza negra, la loxia, etc.; pero parece que la cabeza negra de Aristóteles es un paro, porque, segun este filósofo, pone gran número de huevos, hasta diez y siete, y algunas veces hasta veinte y uno, y tiene además todas las otras propie-

dades de los paros, como la de anidar en los árboles, alimentarse de insectos, tener la lengua truncada, etc. Lo que añade este mismo autor, refiriéndose a un *oi decir* bastante vago, y que Plinio repite con demasiada confianza, esto es, que las huevos de este pájaro son siempre en número impar, tiene un poco de novelesco y de aquella superstición filosófica que supuso en todos tiempos cierta virtud en los números, sobre todo en los impares, atribuyéndoles también cierta influencia sobre los fenómenos de la naturaleza.

La pequeña carbonera difiere de la grande, no solo por su tamaño y su peso que es tres ó cuatro veces menor, sino también por los colores de su plumage, lo que es fácil probar comparando las descripciones. Frisch dice que en Alemania se mantiene en los bosques de abetos: pero en Suecia, según Lineo, gusta de posarse sobre los chopos. Este paro es el menos desconfiado, porque no sólo acuden los jóvenes á la voz de otro paro y se dejan engañar por el reclamo, sino que hasta los viejos que han sido cogidos muchas veces y que han tenido la suerte de escapar, vuelven á caer con igual facilidad en los mismos lazos y con los mismos artificios. Sin embargo, estos pájaros muestran tanta ó mas inteligencia que los otros en muchas acciones relativas á su propia conservación ó á la de sus polluelos: y como por otra parte son muy valientes, parece que el valor es quien destruye en ellos el sentimiento de la desconfianza, así como el del temor. Si se acuerdan que han sido cogidos en la red, con la liga, etc., hacen memoria también que se han escapado del lazo, y se sienten con fuerzas bastantes para escaparse nuevamente, ó tienen la esperanza de librarse todavía.

Este paro habita en los bosques, especialmente en aquellos en que hay abetos y otros árboles siem-

pre verdes, en las huertas y en los jardines; trepa y corre por los árboles como los otros paros, y después del de cola larga es el mas pequeño, pues solo pesa dos adarmes: por lo demás, se observan en él los mismos movimientos y el mismo género de vida. Tiene una especie de caperuza negra, con punta blanca en la parte posterior de la cabeza, y manchada del mismo color debajo de los ojos; el dorso es ceniciento, y la parte inferior del cuerpo de color blanco sucio; véase sobre sus alas dos manchas blancas trasversales; las pennas de la cola y de las alas son de color de ceniza oscuro y ribeteadas de gris; el pico negro, y los pies de color de plomo.

#### VARIEDADES DE LA PEQUEÑA CARBONERA.

I. LA MONJA CENICIENTA.—Muchos naturalistas han mirado esta especie como separada de la precedente por muchísimas diferencias. Willughby dice que es mayor, que tiene la cola mas larga, que no es tan negra la parte inferior de la garganta, que es mas puro el blanco de la inferior del cuerpo, y que no se vé este último color ni en el occipital ni en las alas. Pero si consideramos que las mas de estas diferencias no son constantes, particularmente la mancha blanca del colodrillo, aunque se mira como otro de los caracteres específicos de la pequeña carbonera; si reflexionamos que se ha dado á entrambas este mismo nombre de *carbonera*, que en efecto les conviene igualmente, y que el de *paro de pantanos* que se dá generalmente á la monja cenicienta puede convenir también á la especie precedente, puesto que gusta

de posarse sobre los chopos, como dice Lineo, y que los chopos son como se sabe árboles acuáticos que crecen en los sitios húmedos y pantanosos; en fin, si paramos la atención en la conformidad que se advierte entre estas dos especies, como la de habitar en los mismos sitios, la de tener la misma talla, el mismo vuelo, los mismos colores distribuidos poco mas ó menos del mismo modo: miraremos la monja cenicienta como variedad de la especie de la pequeña carbonera. Este es el partido que con razon han tomado los autores de la *Zoología británica*, y el que nos ha parecido deber abrazar, conservando no obstante los nombres antiguos, y contentándonos con advertir que esta diversidad de nombres no indica aquí una diferencia de especie.

La monja cenicienta vive en los bosques mas bien que en las huertas y jardines; come semillitas, persigue á las avispas, á las abejas y á las orugas; hace sus provisiones de cañamones cuando tiene proporcion para ello, y toma con el pico muchos granos á la vez, que luego lleva á su almacen donde los come á su placer. Sin duda su modo de comer la hace tan cauta, pues necesita tiempo y lugar cómodo y seguro para abrir cada grano á picotazos, y si no tuviese provisiones, se veria espuesta muchas veces á padecer hambre. Encuéntrase este paro en Suecia y hasta en Noruega, en las selvas que guarneecen el Danubio, en la Lorena, en Italia, etc. Salerno dice que no se le conoce en el pais de Orleans, ni en las cercanias de París ni en Normandía. Gusta de los chopos, de los sauces, y por consiguiente de los aguazales, de donde le ha venido el nombre de *paro de pantanos*. Es pájaro solitario, permanece todo el año en el pais, y es difícil alimentarle en la jaula. Trajéronme en una ocasion su nido, hallado en el hueco de un manzano, plantado con otros árboles en un ri-

bazo bastante cerca de un rio, el cual consistia simplemente en un poco de musgo puesto en el fondo del agujero. Los polluelos que volaban ya, eran algo mas pardos que el padre; pero tenian los pies de color aplomado mas claro; no se veia ninguna escotadura en los bordes de las mandíbulas, las cuales eran perfectamente iguales; pero lo mas notable es que la molleja de los pequeños era mas grande que la de los adultos en razon de cinco á tres, y el tubo intestinal era tambien mas largo á proporcion, pero ni en unos ni en otros se vió la vejiguilla de la hiel ni el menor vestigio de ciego: encontré en la molleja del padre algunos restos de insectos y un grano de tierra seca, y en las de los jóvenes solo algunas piedrecitas.

La monja cenicienta es algo mas abultada que la pequeña carbonera, pues pesa unos tres adarmes. No haré la descripcion de su plumage, pues basta haber indicado mas arriba las diferencias principales que se notan entre estas dos clases de pájaros.

II. EL PARO DE GARGANTA BLANCA.—Si el garganta blanco de Willughby no es una curruca, como lo creia este autor, sino un paro, segun dictámen de Brisson, casi podriamos colocarlo en la clase de la monja cenicienta, y por consiguiente en la de la pequeña carbonera. Su cabeza es de color de ceniza subido, toda la parte superior del cuerpo ceniciento-rojiza, y la inferior blanca, con una tinta roja en el macho, menos en el nacimiento de la garganta, que en algunos individuos es blanco-pura, y en otros tiene un viso ceniciento, asi como en la parte anterior del cuello y del pecho; la primera penna de las alas está ribeteada de blanco, las últimas de rojo, y las timoneras son negras, y ribeteadas de un color mas claro, menos la mas esterna que lo está de blanco, pero no en todos los individuos; lo interior del pico

es negro y amarillo, y la mandíbula inferior blanquizca en algunos; los pies son ó de color pardo amarillento, ó de ceniza aplomado.

Encuéntrese el garganta blanco en verano en Inglaterra; acude á los jardines, y aliméntase de insectos; anida en las matas bajas cerca del suelo (y no en los huecos de los árboles, como nuestros paros); acolcha lo interior con crin, y pone cinco huevos de forma ordinaria de color pardo-claro verdoso punteado de negro. Este pájaro es casi del tamaño de la monja cenicienta.

#### EL PARO AZUL.

Pocos pájaros son tan conocidos como este porque pocos hay que sean tan comunes, tan fáciles de coger y tan notables por los colores de su plumage; domina el azul en la parte superior, el amarillo en la inferior, y el negro y el blanco parecen distribuidos con arte para separar y realzar estos colores, que se multiplican mas pasando por tan variados matices. Otra circunstancia que ha podido contribuir á dar á conocer el paro azul, aunque en mal sentido es el daño que causa en nuestras huertas, picando las yemas de los árboles frutales; y se sirve tambien con singular destreza de sus uñas para desprender de las ramas el fruto ya formado, que lleva en seguida á su almacén. No es este, sin embargo, su único alimento; pues tiene los mismos gustos que los demás paros, la misma afición á la carne, y roe tan perfectamente la de los pajarillos que puede coger, que Klein propone se les dé el cadáver de los pajarillos para que prepa-

ren el esqueleto. Distinguese este paro entre todos los demás por su encarnizamiento contra el mochuelo. El señor vizconde de Querhoent observó que no taladra las semillas de cañamones como los otros paros, sino que las rompe á veces con su pico como los canarios y pardillos; y añade que parece mas advertido que los otros, porque escoge para el invierno un albergue mas caliente y de mas difícil acceso; el cual por lo regular, no es mas que el hueco de un árbol ó el agujero de una pared: sin embargo, aun en esto como en todas las cosas cabe elección.

La hembra anida en estos mismos agujeros, sin economizar el plumon; pone por el mes de abril crecido número de huevecillos blancos, de los cuales he contado desde ocho hasta diez y siete en un mismo nido, y otras veces hasta veinte y dos; razon porque se la considera como la mas fecunda. Me han asegurado que no hace mas que una cria, á menos que la molesten y la obliguen á abandonar sus huevos antes que estén abiertos, lo que hace fácilmente por poco que se rompa uno solo, aunque el pollo este enteramente formado, ó por poco que se toque á ellos; pero si han nacido ya, se aficiona á sus hijuelos, y los defiende con denuedo, soplando con aire amenazador cuando la inquietan en su jaula, en donde se observa que el macho descansa mas á su placer colgado del techo de ella, que en cualquiera otra posición. Además de su chirrido desagradable, tiene un pequeño gorgojo débil, pero variado, en el que han supuesto algunos encontrar cierta analogía con el canto del pinzon.

Frisch dice que este paro muere pronto si se ve aprisionado en la jaula, y que por esta razon no se le puede emplear como reclamo: no obstante, yo he visto algunos que han vivido muchos meses en cautiverio, y solo han muerto de una especie de torozon.